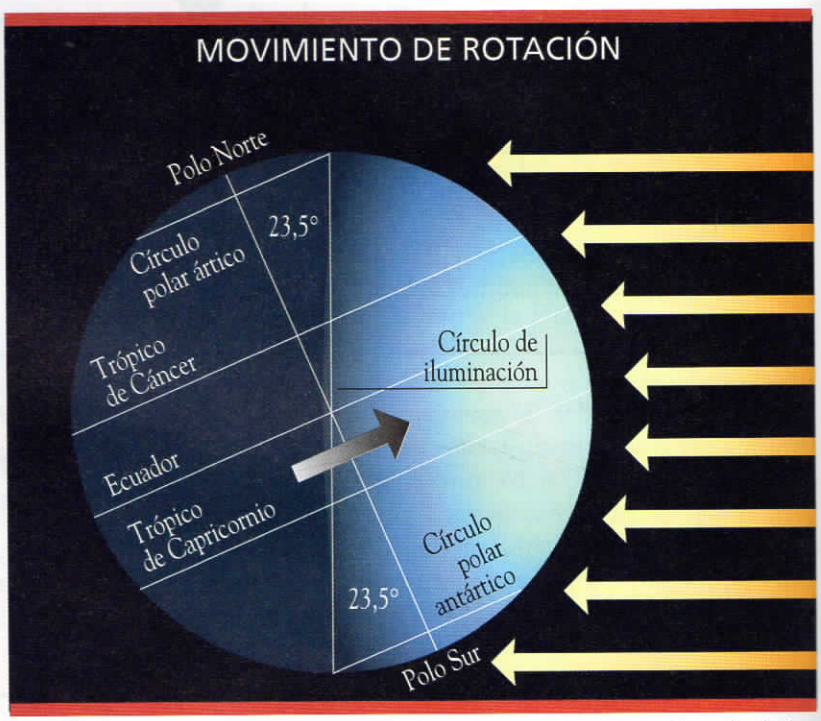
LOS MOVIMIENTOS DE LA TIERRA

Nuestro planeta gira sobre su eje imaginario y también, como el resto de los astros que conforman el sistema solar, se mueve alrededor del Sol. Estos movimientos permiten medir el tiempo.

La mayoría de los seres humanos organizan sus actividades cotidianas de la siguiente manera: el trabajo durante el día y el descanso durante la noche. La división entre noche y día se establece por el movimiento de *rotación* que realiza la Tierra sobre su propio eje imaginario. Este movimiento lo hace en sentido opuesto al de las agujas del reloj, y tarda 24 horas en completar un giro completo (360 grados).



El segundo movimiento, también de gran importancia en la vida de los hombres, es el de *traslación*, que consiste en el trayecto de la Tierra a través de su órbita, o sea su camino alrededor del Sol. El período de traslación es el tiempo necesario para que la Tierra complete una órbita alrededor del Sol y su duración es de 365 días y 6 horas aproximadamente, es decir un año. Cada cuatro años, la diferencia de casi 6 horas se constituye en un día completo que se agrega al mes de febrero, convirtiéndose en un año bisiesto.

La Tierra se encuentra aproximadamente a 150 millones de kilómetros del Sol, pero esta distancia no se mantiene constante pues el recorrido que realiza la Tierra no es circular, sino que tiene la forma de una elipse. Por esta razón se dice que la Tierra hacia el 3 de enero se encuentra en su perihelio (en griego, cerca del Sol) mientras que para el 4 de julio se ubica en su afelio (en griego, lejos del Sol). Esta diferencia de distancia entre la Tierra y el Sol determina cambios en la cantidad de energía solar recibida, pero no es la causante del verano y el invierno, pues ella no explicaría el hecho de que cuando la Tierra está más cerca del Sol (el 3 de enero) en el hemisferio Norte es invierno o cuando la Tierra está más lejos del Sol (4 de julio) en ese hemisferio es verano.